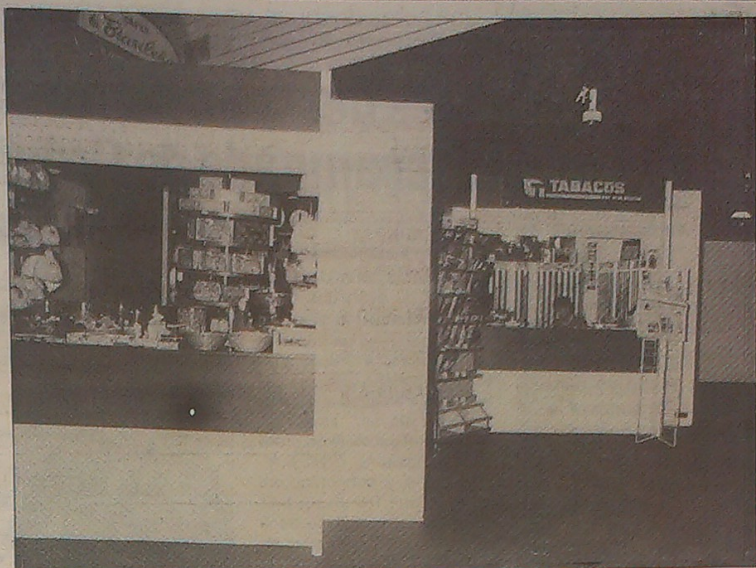


Una sucursal bancaria, una tienda de dulces y artículos de regalo, una oficina de alquiler de vehículos y un estanco-librería constituyen los servicios que actualmente se ofrecen a los viajeros que utilizan Foronda como base para sus desplazamientos aéreos. El progresivo descenso de pasajeros que viene registrando el aerodromo alavés desde casi el comienzo de su actividad, unido al elevado precio que comerciantes y empresas deben sufragar por el alquiler de sus edificios locales han convertido a estos establecimientos en negocios de nula rentabilidad, que sobreviven gracias a la esperanza de que Foronda llegue a ser un día el gran aeropuerto del norte de España.



La esperanza de que algún día se llegue a potenciar el uso de Foronda mantiene abiertos los comercios que actualmente funcionan en el aeropuerto alavés.

ISABEL KNÖRR

El progresivo descenso de pasajeros que registra el aerodromo alavés y el elevado precio que deben sufragar los comerciantes por el alquiler de los locales han ido anulando la rentabilidad de estos establecimientos

## Comercios y servicios en el aeropuerto de Foronda, negocios ruinosos que se mantienen de esperanza

A. Moraza

Una severa impresión de desolación y vacío envuelve a las personas que visitan las instalaciones aeroportuarias de Foronda en horas en las que no está previsto el aterrizaje o el despegue de algún avión. Empleadas de la limpieza, operarios del servicio de mantenimiento, secretarías, personal de tierra de la compañía «Iberia» y alguna que otra azafata constituyen en esas ocasiones la única clientela del bar del aeropuerto, mientras los comercios instalados en la terminal aparecen cerrados a cal y canto y los policías nacionales que custodian estas dependencias realizan paseos interminables entre los asientos vacíos de la sala de espera. «Si quieren hablar con los comerciantes, tendrán que venir entre las siete y las once de la mañana —explicaba amablemente uno de estos agentes— porque el resto del tiempo tienen las tiendas cerradas, salvo si se espera la llegada de algún vuelo vespertino. Para que van a venir a trabajar, si aquí cada día hay menos movimiento...»

Efectivamente, el descenso de pasajeros que viene registrando el aerodromo alavés —el más moderno y mejor equipado de España, al decir de los expertos— es francamente espeluznante. No hace falta siquiera remontarse a las cifras registradas en los seis años que lleva funcionando —fue inaugurado coincidiendo con el «Aberri Eguna» de 1980— para comprender que cualquier empresa de servicios instalada en torno al aeropuerto camina paulatinamente hacia la ruina. A título de referencia, basta reflejar los datos comparativos del movimien-

to de viajeros en los dos últimos ejercicios. Así, mientras en 1984 fueron 129.205 las personas que utilizaron el aeropuerto de Vitoria para sus desplazamientos, en 1985 el índice quedó situado en 119.326 pasajeros.

Igualmente, ha ido decreciendo los vuelos que operan en este aeropuerto. «En la actualidad —comentaba ayer Juan Miguel Bilbao, director de distrito de la única empresa de alquiler de vehículos que funciona en Foronda— operan en el aeropuerto alavés 21 vuelos semanales, frente a los cien que utilizan las instalaciones de Sondica. Este dato ilustra la nula rentabilidad de nuestra sucursal en Foronda. No puedo ofrecer cifras porque lo tenemos prohibido, lo que sí puedo decir es que en Sondica arrendamos cinco veces más coches». Juan Miguel Bilbao aseguró que la empresa a la que representa mantiene abierta su oficina de Foronda para ofrecer un servicio a sus clientes (ejecutivos y empresarios, fundamentalmente).

### Alquileres a precio de oro

Por su parte, el gerente de una empresa vitoriana que posee en Foronda una tienda de dulces, frutos secos y artículos de regalo se lamentaba del alto precio que debe pagar por el alquiler de un establecimiento que no alcanza los tres metros cuadrados de superficie. «Estamos aquí desde que se inauguró el aeropuerto y desde entonces pagamos al organismo «Aeropuertos Nacionales» 70.000 pesetas mensuales por el arrendamiento de este comercio, además de un complemento en concepto de luz, agua, calefacción y limpieza. Al principio —añadió Ramón Ibarro— pensamos que iba a ser un negocio

aceptable porque confiábamos en que el aeropuerto iba a ir a más. Sin embargo, al ir disminuyendo el número de vuelos ha ido descendiendo los usuarios y, consiguientemente, nuestra clientela. En estas circunstancias, hemos pedido reiteradamente que se nos rebaje el alquiler, pero esta solicitud no ha sido admitida. Lo que está claro es que cuando el aeropuerto funciona, la venta crece». En parecidos términos se expresaba Pilar Ibáñez, la empleada de este mismo comercio, quien comentó el espectacular aumento que registraron las ventas cuando las obras que se realizaban en las instalaciones de Sondica obligar a trasladar numerosos vuelos a Foronda. «No vemos ningún interés por parte de nadie para que este aeropuerto funcione como corresponde a su categoría». Las impresiones de Ildelfonso Santos, empleado de la sucursal de una caja de ahorros en Foronda, son muy similares. «Esta oficina funciona como una sucursal de barrio. Nuestra clientela se reduce a los empleados del aeropuerto y poco más. No hacemos operaciones de cambio de moneda porque no hay vuelos internacionales y creo que si se sostiene esta sucursal no es por rentabilidad sino por ofrecer un servicio y mantener el prestigio y la imagen de la entidad». José Luis Giera, que atiende el mostrador del estanco-librería del aeropuerto, está convencido de que si su familia mantiene el comercio es porque tienen la remota esperanza de que la situación de Foronda mejore algún día. Por su parte, los taxistas que ayer aguardaban algún posible cliente frente al aeropuerto explicaron que 5 de cada 7 días no realizan ningún servicio durante las tres horas diarias que permanecen allí esperando viajeros.